



Escuchamos y hablamos con el Señor

12 junio

Dios, Padre nuestro,
te suplicamos, como nos enseñó Jesús:
“**Venga a nosotros tu Reino**”

Reino de tu paz (que no es como nuestra paz)
de tu justicia (que no es como nuestra justicia)
de tu amor (que no es como nuestro amor”

Y te decimos como tu Iglesia oraba en el siglo I

*Te damos gracias, Padre nuestro,
por la vida y la ciencia
que nos enseñaste por medio de Jesús, tu Hijo y Siervo.
Lo mismo que este pan partido,
repartido en otro tiempo en los montes,
y, recogido, se hizo uno,
así sea recogida tu Iglesia desde los límites de la tierra
en tu reino.*

*Te damos gracias, Padre Santo,
por tu santo nombre,
al que hiciste habitar en nuestros corazones;
y por la ciencia y fe e inmortalidad,
que nos enseñaste por Jesús, tu Hijo.
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,
para librarla de todo mal,
y hacerla perfecta en tu amor.
Reíne de los cuatro vientos a la Iglesia,
que tú has santificado,
en el Reino que le has preparado,
porque tuyo es el poder y la gloria
por los siglos. Amén.*

*La Didaché
(La enseñanza de los doce apóstoles)*

trabajo por el reino de Dios

Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño. (25)

La santidad a la que Jesús llama no solo transforma a las personas sino que transforma la sociedad.

Desde mi relación con Jesús ¿qué estoy aportando a otros, a la sociedad para que sea una sociedad de amor, justicia y paz?

¿Qué esfuerzos y renunciaciones, qué alegría y fecundidad experimento en mi servicio sencillo para hacer un mundo mejor?

contemplativos en la acción

No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.(26)

Mis silencios, descansos y oraciones evitan el encuentro, la actividad y el servicio o me capacitan mejor, me animan para el encuentro, actividad y servicio?

Mis encuentros, actividades y servicios me impiden o me llevan al silencio y a la oración?

tentación de la huida

¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior. Se olvida que «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión». (27)

¿Estoy huyendo de mi trabajo para hacer un mundo de amor, justicia y paz para todos?, ¿en que momentos y actitudes?

buscar espacios vacíos donde resuena la voz de Dios

Esto no implica despreciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios. Al contrario. Porque las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatisfacción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces do-

loroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios? En algún momento tendremos que percibir de frente la propia verdad, para dejarla invadir por el Señor, y no siempre se logra esto si uno «no se ve al borde del abismo de la tentación más agobiante, si no siente el vértigo del precipicio del más desesperado abandono, si no se encuentra absolutamente solo, en la cima de la soledad más radical. Así encontramos las grandes motivaciones que nos impulsan a vivir a fondo las propias tareas. (29)

- ¿Busco la quietud solo para distraerme en lo que me ofrecen y me gusta?
- ¿Cómo vivo mis espacios de dialogo sincero con Dios?
- ¿Dedico algún tiempo “fijo” a estos momentos?

Súplica

Señor, al terminar esta oración te pido por la Iglesia que la formamos nosotros con tu Espíritu.

Tenemos una gran responsabilidad, pues la Iglesia está ahí “para «que en el mundo exista espacio para Dios, que pueda Dios habitar en él y así el mundo se convierta en su ‘Reino’» (Benedicto XVI) .

Haz, Señor, que desde la santidad a la que me llamas haga/hagamos un mundo de amor, justicia y paz.